



REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR
INSTITUTO PEDAGÓGICO DE BARQUISIMETO
LUIS BELTRÁN PRIETO FIGUEROA



SUBDIRECCIÓN DE INVESTIGACIÓN Y POSTGRADO
COORDINACIÓN DE CURSOS DE POSTGRADO NO CONDUCENTES A TÍTULO

FORMACIÓN DE TUTORES DE TRABAJO Y TESIS DE GRADO
(FTTTG)

CURSO: MOMENTOS ESCRITURALES DE LA INVESTIGACIÓN

Facilitadora: Dra. Luisa Mendoza Suárez

Invitado: Dr. Nereo Mendoza Suárez

La Escritura como Proceso

Clemencia Cuervo Echeverri y Rita Flórez Romero
Universidad Nacional de Colombia (1992)

La escritura como proceso ha sido explicada por los modelos cognitivos contemporáneos de la escritura (e.g. Flower & Hayes, 1980; Collins & Gentner, 1980, Smith, 1982; Perera, 1984; Graves; 1985; Scardamalia y Bereiter, 1986). Éstos dan cuenta de las operaciones mentales que ocurren cuando los humanos escriben de una manera competente y proponen interpretaciones como las cuatro que aparecen a continuación:

1. Interpretan la escritura como una habilidad compleja que impone al escritor una serie de exigencias simultáneas.

Escribir es un acto complejo porque impone demandas simultáneas sobre el escritor. Cuando una persona escribe tiene que ocuparse de buscar contenidos y generar nuevas ideas, decidir cómo organizar el texto, pensar a qué audiencia va dirigido, tener muy claro qué efecto quiere lograr, manejar el lenguaje para conseguir ese efecto, utilizar la sintaxis correctamente, seleccionar vocabulario, tomar decisiones sobre mecanismos de estilo, asegurar la coherencia y la lógica del texto, no cometer errores de ortografía, producir un texto claro y transparente, lograr un texto que tenga energía, utilizar adecuadamente la puntuación para comunicar los significados deseados y controlar la longitud del texto.

Estas exigencias se pueden agrupar en demandas sobre: (a) el contenido, (b) el propósito y (c) la estructura del texto. Otra forma de categorizar las demandas tiene en cuenta el nivel de complejidad de las operaciones. Desde esta perspectiva, se habla de operaciones (a) de alto nivel, relacionadas con la composición del texto y (b) de bajo nivel, que tienen que ver con las habilidades secretariales. ¡Es obvio que una mente humana no está en capacidad de abordar todo esto al mismo tiempo!. Cuando así lo intenta, por ingenuidad, o por falta de tiempo o porque sobreestima sus capacidades o descalifica la tarea, el escritor termina en estado de angustia, frustrado o con un texto de dudosa calidad.

2. Reconocen los subprocesos involucrados en el proceso total de componer un texto de calidad y la propiedad de recursividad (el ir y venir) que caracteriza la interacción entre estos subprocesos.

Hasta hace poco, cuando se pensaba en escribir, la preocupación se centraba fundamentalmente en el producto final. Pocos profesores o tutores de escritura hablaban a sus discípulos sobre los pasos involucrados en la producción de un buen escrito. Pocas personas entendían que re-escribir es un paso natural del proceso y no un castigo o un indicador de dificultad para escribir. Hoy, gracias, en parte, a los modelos cognitivos de la escritura, se identifican tres subprocesos en el acto de escribir: *planeación*, *transcripción/traducción* y *revisión/edición*.

El subproceso de planear tiene que ver con incubar, generar, capturar y manipular ideas, organizar, fijar metas, pre-escribir y especificar el texto. También puede incluir dibujos, listas, diagramas, hablar solo o con otros, tomar notas, llevar un diario privado, simular condiciones o simplemente, pensar de manera creativa. Por otra parte, cuando se planea un texto es necesario anticipar quién lo va a leer y cómo se quiere impactar a la audiencia.

Existen dos creencias generalizadas, pero equivocadas sobre lo que es planear para escribir un texto. La primera asocia planear únicamente con la recopilación de contenidos. Es frecuente que se piense que el material escrito se encuentra archivado en la memoria del escritor o en los libros. Planear se limita entonces a la elaboración de una tabla de contenidos. Si bien cuando se planea es necesario prever contenidos, el subproceso de planear va mucho más allá de esa tarea. La planeación se debe considerar no únicamente lo que

se va a decir, sino también cómo, para qué y a quién se le va a decir. O sea, también se planea el propósito, la estructura y la audiencia. La segunda creencia asume que planear es algo que se lleva a cabo antes de empezar a escribir. Esto es equivocado porque cuando se planea ya se está escribiendo. Es frecuente encontrar que las personas se resisten a aceptar esta proposición. La analogía con el viaje a Melgar es muy útil para entender que planear ya es escribir: hacer planes para un viaje a Melgar y planear un texto no son la misma cosa. Comprar el comiso, empacar las maletas y revisar el carro son realmente acciones que ocurren antes de emprender el viaje. Pero escribir notas y relacionar con flechas las ideas de un futuro texto ya son parte integral del proceso de escribir. El escritor ya está escribiendo cuando decide que la mejor manera de convencer a los lectores es a través de la presentación de contrastes y no a través de una simple descripción. Sería un error pretender escribir el texto sin haber tomado estas decisiones.

El subproceso de transcribir/traducir un texto tiene que ver con el acto mismo de escribir sobre el papel, cuando las palabras fluyen de la punta del lápiz. Aquí aparece una colección de oraciones sintácticamente estructuradas que ya expresan con alguna lógica el significado que pretende el escritor. Este escrito es la primera versión del futuro texto, pero en ningún caso puede ser el producto terminado. Esta primera aproximación a lo que será el futuro texto le permite al escritor, por primera vez, contrastar lo que él/ella quiere significar con una materialización-en-lenguaje de esa intención. Lo que aquí importa es que el escritor dé rienda suelta a su pensamiento, siempre orientado por las decisiones tomadas en el subproceso de planeación. Sin esta guía, escribir se convierte en poner sobre el papel todo lo que llega a la mente, en el orden en que va llegando. El texto fluirá en la medida en que el escritor se apoye en la planeación; de lo contrario, correrá el riesgo de entrar en pánico, bloquearse, deslizarse y frustrarse por un buen rato hasta que tenga el coraje de volver a sentarse frente a una hoja en blanco. Como la primera versión, aparecerán otras, con la diferencia de que cada nueva versión estará más cerca del producto final. Algo semejante ocurre en otras dimensiones del arte, por ejemplo, en la escultura. El artista produce versiones de la obra, sin las cuales nunca podría llegar a la obra maestra final.

El subproceso de revisar/editar tiene que ver con el perfeccionamiento sucesivo de la primera versión transcrita bajo la orientación del plan. El propósito de este momento es ajustar el texto a una serie de convenciones y modificar la organización del mismo para que finalmente llegue a su óptima forma y pueda ser leído fácilmente y con agrado. En este subproceso se da una interacción concentrada entre el escritor y su texto, durante la cual él/ella responde a lo que ha escrito actuando como un lector. Es éste también el momento en el cual el escritor comparte su texto con otros lectores en busca de una respuesta auténtica que le permita calibrar el grado en que ha cumplido su propósito. La tarea de revisar/editar se realiza a todos los niveles del texto: el texto mismo, el párrafo, la oración, y la palabra con el objetivo de hacer el texto comprensible, convincente y recordable (Collins & Gentner, 1980). La revisión es un comportamiento sistemático y prolongado para evaluar y mejorar un segmento del texto. En contraste, la edición es una acción automática relacionada con las convenciones formales como son la ortografía, uso de mayúsculas, tiempos verbales, puntuación o selección de vocabulario.

Hasta aquí se definieron los subprocesos de planear, transcribir y revisar/editar. Uno de los aportes más importantes de los estudios contemporáneos sobre la escritura es haber comprendido que estos subprocesos son recursivos (van y vuelven). Esto quiere decir que no ocurren secuencialmente en el tiempo, uno después del otro, y que una vez que ha tenido lugar uno de ellos se da por terminado, ya que no se regresa a esa etapa. El ser recursivo significa, entonces, que es legítimo y necesario salir de cualquiera de los subprocesos en cualquier momento de la composición del texto, para regresar a trabajar en cualquiera de los otros. Por ejemplo, si un escritor ya está transcribiendo su texto, es legal que se dé cuenta de que lo que planteó no produce el mejor efecto y, en consecuencia, se devuelva a su plan y lo modifique parcialmente.

En otras palabras, el plan no es una camisa de fuerza inexorable. De manera semejante, si el escritor está revisando, es válido devolverse a la tarea de transcribir de nuevo un párrafo porque no le sonó bien. Este ir y venir es un hecho natural del proceso de escribir, porque no es siempre posible anticipar desde la planeación el efecto real que tendrá una frase, una palabra o la secuencia de tres párrafos. Es necesario que el texto exista como algo externo

al escritor para que él/ella pueda evaluar si lo que escribió corresponde al significado que pretendía transmitir. Aquí es indispensable una advertencia: *la recursividad no descalifica la planeación. Cuando se escribe, devolverse no es igual a tiempo perdido.*

3. Postulan estrategias para superar las restricciones que impone la tarea de escribir sobre la mente del escritor.

Arriba se hizo referencia al acto de escribir como una operación compleja que la mente no puede manejar en un solo movimiento. Cuando la persona pretende hacerlo todo de una vez, el sistema se sobrecarga y puede ocurrir un cortocircuito. Para evitar esta situación indeseada, el sistema recurre a unas estrategias, cuya función es permitir su operación eficiente y suave. En la escritura, las principales fuentes de restricción provienen de (a) la cantidad de información que se debe procesar; (b) las demandas simultáneas de un número de subprocesos para componer, y (c) las limitaciones de la memoria a corto plazo. A continuación se explican las limitaciones y se identifican las estrategias que ayudan a superarlas. A propósito, estos recursos también cumplen con la función de aliviar la ansiedad natural que produce la idea de escribir.

Una sobrecarga en el procesamiento de información puede ocurrir porque las operaciones de alto y bajo nivel (composición y habilidades secretariales) compiten por el espacio mental y, por lo tanto, interfieren entre sí. Por ejemplo, la mente del escritor no tiene capacidad para tomar decisiones simultáneas sobre el desarrollo lógico de un párrafo y sobre la estructura sintáctica de una oración. O en el caso de un niño que está aprendiendo a escribir, carece de sentido pretender que componga una historia y al mismo tiempo se concentre en no salirse del renglón, hacer letra bonita y no cometer errores de ortografía. Otra restricción se deriva de la naturaleza compuesta del proceso de escribir, coexisten operaciones mentales referentes a formular metas y planear, generar contenido, enmarcar el discurso escrito, estructurar el texto en diferentes niveles y reprocesar. Además, es necesario ajustar el texto a las características de la audiencia y a los propósitos anticipados por el mismo.

Finalmente, la capacidad de la memoria a corto plazo no permite tener a disposición simultáneamente todo lo que se necesita saber para articular un texto. Por ejemplo, se sabe que la memoria a corto plazo puede recordar más a menos siete dígitos. En este pequeño espacio no caben contenidos, propósitos, estructuras lingüísticas y audiencias en un mismo momento.

Las estrategias para manejar estas limitaciones incluyen automatizar las habilidades de bajo nivel con el fin de liberar espacio mental para manejar habilidades de más alto nivel; activar mecanismos de compartir el tiempo en forma sincronizada, de tal forma que se pueda pasar rápidamente de la composición a la producción escrita y viceversa, eliminando así la demanda de tener que atender simultáneamente a estas dos funciones; dividir el problema en tareas manejables; fijar prioridades, apoyarse en un procedimiento aprendido; planear qué decir, cómo decirlo y por qué decirlo. De todas maneras, lo que debe quedar claro es que la estrategia por excelencia para no dejarse abrumar por el complejo arte de escribir es planear. Además, el otro recurso que utiliza el escritor experto para sortear las dificultades es, literalmente, hacer malabares con las demandas hasta desarrollar la habilidad de manejar una exigencia a la vez. Un ejemplo claro de hacer una cosa a la vez se aprecia en el subproceso de la revisión, durante el cual se debe seguir la siguiente regla de oro: *Cuando revise su escrito, identifique su razón para revisar y no pretenda trabajar simultáneamente todos los niveles del texto porque se puede volver ciego para la revisión, y no ver nada de lo que tiene que cambiar.*

Esta consigna de *una cosa a la vez* también implica a los subprocesos de escribir: Si está transcribiendo, transcriba y no revise!. Cuando se escribe, siempre debe haber una operación que predomina sobre las demás.

4. Identifican las diferencias que existen entre escritores expertos y escritores novatos.

Otro camino que han encontrado los investigadores para develar lo que ocurre en la mente del que escribe es comparar lo que sabe el que escribe bien con lo que no sabe el inexperto. La diferencia entre estos dos individuos radica en la metacognición. La persona que tiene metacognición reúne tres condiciones: sabe cuáles son sus procesos mentales, ejerce control voluntario sobre ellos y puede hablar sobre ellos. En el caso de la escritura, esto marca

la diferencia entre escritores expertos y novatos. El experto puede contestar preguntas como: ¿Qué es lo que él hace para escribir bien?, ¿cuáles son las dificultades específicas que encuentra? ¿qué trucos usa para sortearlas? ¿qué malabares hace? ¿cómo sabe que su texto no está confuso?. Un escritor experto diría cosas como: Yo sé por qué escribir una primera versión de corrido; entiendo por qué no debo pararme a pensar en ese momento si voy a repetir una palabra o si es el sitio para colocar una coma, aquí tengo que anunciar que ya no voy a hablar más sobre esto, porque no puedo suponer que el lector se va a dar cuenta por sí mismo. En contraste, ante estas mismas preguntas, el escritor novato diría: No puedo decir exactamente qué es lo que hago, o cómo lo hago; no sé por qué me tranco, no puedo explicar por qué es tan difícil escribir, cuando me inspiro, escribo y punto; no, no podría enseñarle a nadie cómo escribir.

En este artículo se definió lo que se entiende por escritura como proceso. Esta explicación, ofrecida por los psicólogos cognitivos, no concibe la escritura como un producto terminado, que aparece mágicamente en un único y rápido acto. Por el contrario, interpreta la escritura como la composición de una obra de arte, que por humilde que sea, requiere de un trabajo artesanal. Desde el punto de vista práctico, esto se traduce en una nueva definición de lo que es ser un buen escritor. Además, esta noción permite derivar implicaciones para la pedagogía de la escritura.

Tomado de: Jurado Valencia, F. y Bustamante Zamudio, G. (1996). *Los procesos de la escritura: hacia la producción interactiva de los sentidos*. Bogotá: Colección Mesa Redonda.